

que admitia este alivio ; constituyéndose él mismo depositario y conductor de las limosnas de una Iglesia para socorro de las otras : hecho todo para todos, para ganarlos mejor, y unirlos con Jesuchristo.

No acaba de celebrar el gran Padre San Juan Chrisóstomo aquel breve, pero discreto mandato que se lee en su primera Carta á su discípulo Timotéo (cap. 5. v. 23.), en que compadecido de la flaqueza de estomago que padecía este Santo Obispo, causada de sus continuos ayunos, le exhorta, le persuade, le amenaza, y le manda en esta forma : „ No quieres de aquí adelante beber solamente agua, pero „ usa de un poco de vino por tu estomago y tus frías „ quientes enfermedades. “ Quién lea por la superficie este mandamiento del Apóstol, acaso le tendrá por superfluo, y aun indigno de estamparse, como doctrina inspirada en los libros santos : pero yo, dice el Padre San Chrisóstomo, le leo y venero como muy propio de la caridad de San Pablo ; le juzgo digno de estamparse en láminas de bronce, con caracteres indelebles, y colocarse sobre los pirámides, columnas y obeliscos que se ponen en los caminos, y otros sitios públicos, por señal de grandes trofeos y sucesos muy memorables. Tanta verdad es, que las palabras mas humildes, y que parecen mas claras de la santa Escritura, encierran misterios y documentos muy profundos, que no se pueden plenamente conocer sin la instruccion y doctrina de los Padres. Porque, quién presume que puede penetrar por sí mismo el fondo de este mandamiento al parecer muy sencillo? quién puede señalar por su propia idea los altos fines y motivos que tuvo el Santo Apóstol para dexar pa-

decer á un discípulo tan amado, aquella flaqueza de estomago, y las demas enfermedades que le impedían las funciones de su ministerio pastoral en un tiempo de necesidad tan urgente, y tan escasos de Ministros para sostener la Religion contra la rabia y furor de los tiranos armados para destruirla? No podia haberle sanado haciendo sobre él alguno de aquellos grandes y estupendos milagros que continuamente obraba en los otros creyentes, y aun en los mismos Paganos, resucitando muertos, echando los demonios de los cuerpos, dando vida y salud á innumerables personas, á la invocacion del nombre de Jesuchristo? Y dado, que para aumentar el mérito de su paciencia, y darnos este grande exemplo de resignacion y conformidad en las enfermedades del cuerpo, le fuese utilísimo tolerar tan largo y penoso trabajo, qué necesidad habia de mezclar esta receta de un remedio usual y casero, con los sublimes arcanos y soberanos documentos que le da en este capítulo, relativos á la instruccion y gobierno de los Pueblos que estaban á su cuidado? Pero, qué puede oponer la sabiduría mundana á la ciencia de Dios, de que estan dotados sus fieles adoradores y Ministros de su Testamento? Lo que se debe concluir en honra de nuestro Simon es, que si un Santo Obispo en los principios de la Iglesia necesita mandato expreso y formal del Apóstol San Pablo, para afloxar algun tanto en el rigor de su abstinencia, gustando un pequeño sorbo de vino á la comida, para reparar su flaqueza, no procede en esta parte con ménos discrecion y sabiduría este penitente Prelado en mandar con precepto formal de santa obediencia, se provea de comida con-

veniente á sus súbditos, manteniéndose del principal-
mente de la oracion y trato con Dios, que es la co-
mida invisible de los Angeles y espíritus Bienaventu-
rados. Y de camino se confunde la necedad y lo-
cura de los hombres del siglo: de los destemplados y vi-
nosos, que entendiendo mal este documento del Após-
tol, se dan sin tasa ni medida, á banquetes esplendi-
dos y suntuosos, donde superfluamente se gasta, y
aun iniquamente se disipa la substancia de los pobres,
el precio de los pecados y el patrimonio de Christo,
usando en ellos de licores espirituosos los mas acres y
activos, capaces, no solo de consumir en pocos dias
la salud mas robusta, sino de perturbar la cabeza,
degradándose voluntariamente de la mas noble y mas
apreciable porcion de la razon con que Dios nos ha
distinguido sobre las demas criaturas de todo este
mundo visible: incurriendo en esta deformidad, no
solo la gente baxa de la plebe, sino lo que parece
increible, que sea comun este desórden á personas de
carácter: siendo así, que probar vino, era de grande
ignominia á las matronas Romanas; y como escribe
de Santa Paula el Máximo Doctor de la Iglesia San
Gerónimo, escogió esta nobilísima Señora morir,
cediendo á la flaqueza de su estomago, ántes que
probar un sorbo de vino, que á juicio de los Médi-
cos era el único remedio para recobrar su salud, sin
haber podido convencerla toda la eloqüencia y fer-
vor de San Epifanio, que armado de estas razones
entró á perorar en su abono. Por donde se ve, como
de vulto la decadencia de los siglos, y quanto nos
hemos apartado en este que se llama ilustrado de las
primeras luces y guías, que por la observancia de
la

la ley de Jesuchristo, nos conducen á la posesion de
su Reyno.

Sería abusar de vuestra benigna atencion y sacar
de los términos de Sermon este Panegirico, si me
detuviese á referir otros rasgos de erudicion y pru-
dencia de espíritu, que demuestran lo mas fino de la
caridad de nuestro Simon en el gobierno de sus súb-
ditos. Pero no puedo omitir, para última y mas con-
vincente prueba del asunto que tratamos, la maravi-
llosa conversion de un Religioso, que herido de Dios
por la resistencia que habia hecho á su Santo Prela-
do, en materia tan expuesta á opiniones laxas y erro-
neas, como el voto de pobreza, postrado de repen-
te en la cama de un accidente mortal, despedia de
sí una hediondez tan extraordinaria y maligna, que
nadie sin peligro de muerte podia entrar, ni acercar-
se á la puerta de su Celda. Solo á Simon daba la cor-
rupcion la obediencia. Porque no solo se disipaba á
su presencia el mal olor de la fiebre, dexando libre
la entrada á los Religiosos, sino que aun estando au-
sente nada percibian los que con su licencia iban á
visitar al enfermo: el qual como por entónces no
sintiese este mal olor, estaba admirado y confuso de
lo que oia hablar, y quejarse de él á los otros; has-
ta que trocadas las suertes, y percibiendo él solo los
pestilentes efluvios de tan extraño accidente, se veía
morir de afliccion y congoja sin poder sufrir un he-
dor tan intolerable. Olor ciertamente de muerte tem-
poral y eterna, *mas por la oracion y gemidos del*
B. Simon de Roxas fué de vida corporal y espiritual
de este miserable; porque repitiendo Simon sus cla-
mores y gemidos al Cielo por la conversion de esta
T al-

alma ante el Altar de la Sacratísima Virgen, y dirigiendo á este fin sus ayunos y penitencias; aquel espíritu, ántes obstinado y rebelde á los paternales avisos de su buen Padre y Prelado, reconoce primeramente su yerro, se acusa, se reprehende, y obrando en él la gracia de vocacion tan admirable todos los buenos efectos que obró en el hijo Pródigo el conocimiento de las miserias, á que le habia reducido la loca temeridad de apartarse de los dictámenes y caricias de su Padre, vuelve á él lleno de confusion y de lágrimas; y no solo llama con esta sumision y amargura al Santo Roxas, sino que postrado á sus pies le pide públicamente perdon de su anterior resistencia, y que le aplique la penitencia mas rígida que corresponde á la gravedad de su culpa: y no bien se habia puesto con esta disposicion en sus manos, proponiendo observar de allí adelante con todo el rigor de la Regla la pobreza de su estado, quando recobra perfectamente la salud, no solo del cuerpo, sino principalmente de su alma; celebrando todos los Religiosos con una solemne accion de gracias ordenada por su Ministro, las misericordias de Dios en la conversion de aquel súbdito, por los méritos y oracion de su discreto y zelosísimo Prelado. Qué decís, Señores míos, no fué aquí Simon en suceso tan memorable buen olor de Christo para Dios en beneficio de su Pueblo? No derramó en el fundamento del Altar, como el hijo de Onías, un olor divino al Príncipe Excelso? Olor, no ya tan solamente de vida para la vida espiritual de sus buenos súbditos, sino lo que es mas admirable, olor de corrupcion y de muerte, para dar vida y salud temporal y eterna á los duros y pro-

protervos reconocidos de sus yerros.

Así cumplió este gran Ministro del Altísimo las graves y difíciles obligaciones del Sacerdocio, de súbdito y de Prelado en el estado Religioso; teniendo fixa en su mente la imágen, no solo del antiguo Sacerdote de la Ley, sino el divino exemplar del Sumo Eterno Sacerdote Jesuchristo, principalmente quando fatigado de la sed y cansancio del camino por donde venia evangelizando el Reyno de Dios en los poblados y en los desiertos, sentado sobre el brocal del pozo de Samaria, no permite, ni quiere acordarse de una comida sobria y frugal: „ Mi comida, „ dice á los Discípulos que le estrechaban á tomar alimeto, es hacer la voluntad de mi Padre.“ Ve los campos en sazón y la mies dispuesta: y en el interin que su Padre está falto de obreros, y la mies en peligro de perderse, no quiere estar un instante sin trabajar, y emplea la actividad de su zelo, su erudicion y doctrina en la conversion de una pecadora. Por este divino exemplar, niveló nuestro Simon la fuerza y valor de sus discursos; redoblando sus cuidados, sus oraciones y vigiliass al paso que se debilitaban sus fuerzas, sacrificando gloriosamente su vida, como el Apóstol, por el sacrificio de sus hermanos: verificándose á la letra, en su exemplarísima vida y muerte, lo que se dice en los proverbios de semejantes obreros y Ministros del Evangelio: *Nuntius impii cadet in malum, legatus autem fidelis sanitas.* (Prov. 13. v. 17.) El Nuncio del impio caerá en el mal, pero el Legado fiel, será la misma salud. Sea así, ó Simon Bienaventurado y glorioso! Vos, qual Legado fiel de la Madre de Dios y Ministro de su

Reyno, habeis dado con el suave y divino olor de vuestra doctrina y exemplo, la salud á este vuestro Pueblo escogido para espacioso teatro de vuestras grandes empresas y victorias mas distinguidas; porque atento siempre á promover la mayor gloria de Dios y culto de su Sacratísima Madre, desterrasteis de esta gran Corte, y de todo el Pueblo Christiano muchas pestes de los vicios: hallen, pues, ahora los fieles adoradores de vuestro nombre y sepulcro al contacto de vuestras venerables Reliquias el socorro universal de todas sus necesidades y aflicciones: y siendo hoy para nosotros una de las mas sensibles la peligrosa enfermedad de nuestro Serenísimo Infante (a), por cuya vida y salud han clamado y claman con penetrantes gemidos al pie del Altar, los Ministros del Santuario, unid á nuestros clamores la eficacia de vuestros ruegos: y ya que vuestro entrañable amor y zelo de la caridad ha dado á esta Monarquía, insignes y magníficos Infantes, solidamente instruidos con vuestra ciencia y doctrina, dignos de ceñir sus sienes con esta ilustre Corona, haga ahora la actividad y perfeccion de su llama eficaces vuestras súplicas ante el Trono de la Trinidad Beatísima, para conservar con mas amplitud los derechos de la Real sangre, los vínculos de la Religion y piedad de sus grandes progénitores, nuestros Católicos Príncipes, en defensa de la Iglesia y honor de la nacion Española, extendiendo, si conviene, á nuestro Carlos amable aquella gracia de sanidad, con que se ha digna-

(a) Se hacian públicas Rogativas por el Infante Don Carlos, que estaba muy de peligro, y con efecto se recobró, y salió su Alteza de este peligro.

nado ilustrar vuestra memoria en favor de los tiernos Infantes é inocentes Angelitos, que no solo fuéron el objeto mas regalado de vuestras dulces caricias, sino los mas fieles y abonados testigos de la refulgente gloria, hermosura y claridad de vuestro espíritu en su raptó al Cielo: para que reconocidos á tan singular beneficio, animados de vuestro exemplo, y protegidos de vuestro auxilio, séamos tambien nosotros buen olor de Christo para Dios en todo tiempo y lugar: y alcanzando por vuestra poderosa intercesion el fervor de vuestro espíritu en esta vida, gocemos despues las suaves delicias de gloriosa inmortalidad en la eterna, por todos los siglos de los siglos. Amen.

A V E M A R Í A .

Tunc exclamaverunt filii Aron; in tubis producilibus sonuerunt, & audita fecerunt vocem magnam in memoriam coram Deo. Eccles. 50. v. 18.

U no de los mas visibles testimonios de la providencia de Dios en beneficio de los hombres es el cuidado y solicitud con que en todos tiempos ha mostrado su paternal dileccion con aquellos mas distinguidos, que por un efecto especial y admirable de su misericordia y bondad ha escogido para felices pobladores de su Reyno, elevándolos en su Iglesia á un grado altísimo de perfeccion y sabiduría celestial, para que con su exemplo y doctrina fuesen nobilísimos instrumentos de su virtud omnipotente en la predicacion del Evangelio. El Profeta Isaías recono-

cien-